

Entrevista

Marta Marucco: “Enseñar a leer y escribir es una cuestión central en la formación universitaria”.

Por Ariel Vittor

ARTÍCULO VII

Las pruebas y exámenes de ingreso a las universidades muestran que una de las principales dificultades de los ingresantes es la carencia de aptitud para interpretar y comprender textos, reelaborarlos y, en definitiva, desempeñarse como lectores solventes. Entre los principales motivos que suelen ocultarse detrás de los tan mentados “bochazos” masivos en los ingresos a las universidades se cuentan las dificultades de lectura y comprensión de un texto que muestran los ingresantes.

Sin embargo, cargar las tintas contra los recién egresados del secundario sería caer en un enfoque hipócrita que muchos medios ávidos de “rating” le han dado a la cuestión. Para ser justos, hay que decir que la mayoría de los egresados universitarios que cursan estudios de posgrados acaban desertando por las dificultades que les representa escribir una tesis. Para hacer más sensacional la cuestión: ¿acaso no hemos conocido a través de los medios que un juez argentino llegó a copiar una sentencia desde un sitio electrónico?.

Tiempo de Gestión dialogó con la profesora Marta Marucco, especialista de la Universidad de Buenos Aires en el crucial tema de la alfabetización académica.

**¿Qué es la alfabetización académica? ¿Es un concepto nuevo?
¿Desde qué momento se impone como una preocupación dentro de
las universidades?**

Es un concepto nuevo. Surge hace alrededor de 15 años en universidades de Estados Unidos y Australia que venían muy preocupados por la cuestión de la lectura y la escritura en la universidad, no sólo en el sentido de compensar deficiencias formativas producidas en los niveles educativos previos sino también porque a través de investigaciones se avanzaba en la convicción de que hay formas de leer y de escribir que son propias de la universidad y que deben ser enseñadas como parte de la formación que reciben los estudiantes.

Entre nosotros, quien ha contribuido en estos últimos tres años a divulgar esta cuestión es Paula Carlino, licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires que hizo su doctorado en este tema y ha comenzado a difundir distintas investigaciones y a hacer sus propias publicaciones al respecto.

Estalló el año pasado cuando salió un libro de ella sobre esta temática, que está llegando a muchísimas instituciones y donde hay un reclamo en torno al trabajo sobre esta cuestión.

¿Qué tan importante es hoy enseñar a leer y escribir en la Universidad?

Es una cuestión central en la formación universitaria. En primer lugar porque se ha modificado y ampliado el concepto de alfabetización en la medida en que también se ha transformado la concepción de lengua escrita con la que nos manejamos hasta este momento.

Esto, desde el momento en que ya no se reconoce a la lengua escrita como un código de transcripción de las unidades sonoras del habla y su conversión en unidades gráficas, que era lo que inspiraba la enseñanza hasta no hace mucho. Ahora se la concibe como un sistema de construcción de significados; entonces, aprender a leer es aprender a construir significados a un material impreso y aprender a escribir implica aprender a producir significados.

Implica ir aprendiendo a lo largo de la vida a leer comprendiendo y a producir comunicando los distintos tipos de texto que las actividades sociales y profesionales exigen. Por eso debería pasar a ser parte constitutiva de la formación, aún en postgrados.

¿En que consiste la diferencia entre analfabetismo e iletrismo?

Hoy se considera analfabeta a la persona que no puede comprender ni producir un texto simple referido a hechos de su vida cotidiana. Si

adquirió esta habilidad, se comporta como un alfabetizado.

Sin embargo, este conocimiento elemental no alcanza para poder desarrollar con éxito estudios de carácter profesional porque exige, además de estas habilidades básicas, el haberse constituido como lectores plenos, expresión que utiliza con frecuencia una importante figura argentina en este campo, Emilia Ferreiro, en el sentido que es un lector pleno aquel que puede utilizar la lectura como un medio para adquirir los conocimientos que resultan necesarios para actuar en las distintas esferas de la vida social.

Hay personas que pueden leer y comprender un texto simple pero no pueden hacer lo mismo con uno de mayor complejidad. En consecuencia, encuentran dificultades para desarrollar determinadas actividades en la medida en que carecen de esta herramienta. Esta es la idea del iletrismo, que tiene mucho desarrollo en Estados Unidos.

Hay un pedagogo estadounidense, Johnatan Kozol, que afirma que el 60% de la población de ese país es iletrada ya que su nivel de conocimiento de la lectura y de la escritura es tan escaso que no le permite hacer lo que caracteriza a un letrado, la posibilidad de aprender a través de la lectura y de la escritura.

Umberto Eco decía que el texto es siempre una “máquina perezosa” que requiere de la cooperación del lector para producir significados, que el texto está lleno de agujeros, huecos y “blancos” que el lector debe ir rellenando con sus conocimientos previos a medida que va leyendo. ¿Pero qué pasa cuando no existen esos conocimientos previos o cómo trabajamos desde la universidad esas carencias en los estudiantes, que producen dificultades cuando se propone trabajar con un texto?

Esto es parte de la tarea docente. Siempre recomiendo a mis alumnos, estudiantes de Magisterio, que al organizar la enseñanza de un tema cualquiera se pregunten qué deben saber los alumnos para poder comprender este tema de enseñanza. Es decir, pensar cuáles son las nociones que necesitan manejar el alumno para poder comprender aquello que va a ser objeto de enseñanza.

Al docente le corresponde en ese sentido activar y, si es necesario, ampliar y profundizar esos conocimientos previos, es decir, en lugar de ir directamente al tratamiento del tema incluido en el programa, dedicar un tiempo a ofrecer información al respecto o recomendar lecturas previas.

Esto porque si durante el desarrollo de la clase el docente toma de sorpresa a los alumnos preguntando “¿qué saben ustedes acerca de...?”, lo más probable es que se produzca silencio en primer lugar, porque no está en el foco de la conciencia del alumno esa temática y nadie le ha dicho siquiera que debe revisarla. Por otra parte, a veces los alumnos son cautelosos porque temen el concepto que el docente se puede formar de

ellos y prefieren mantenerse en silencio y, en tal caso, escuchar qué versión va a dar el docente para adherir a esta.

De modo que no es siempre lo que no se sabe sino el no utilizar recursos adecuados para que ese saber se suscite, se amplíe, se exprese.

Recomiendo incluso en mi trabajo con docentes universitarios que en el programa de la materia dediquen un espacio a informarle al alumno cuáles son los conocimientos básicos que ellos debieron haber adquirido en materias previas y que se ponen en juego en esta materia, para crear en ellos la conciencia y la obligación de revisar en la bibliografía, en las notas de clase de esas materias previamente cursadas o por lo menos, asumir la cuota de responsabilidad que les cabe.

Es plantearle al alumno la idea de que el aprendizaje, en algún momento, fue definido como una espiral dialéctica. El ser humano permanentemente construye y reconstruye el conocimiento y la vuelta del espiral sería la reconstrucción.

Aprendemos cuando podemos actuar sobre nuestros conocimientos previos y hacemos aprendizaje comprensivo cuando lo que logramos es modificar nuestros conocimientos previos. Si el saber del que me apropio en un determinado momento queda desconectado de saberes previos, funciona como un mero saber memorístico que rápidamente con el paso del tiempo se borra.

Por eso, también el alumno universitario tiene que hacer la reflexión sobre sus propios procesos de aprendizaje, acompañado y ayudado por el docente.

¿En todas las materias es necesarios enseñar a leer y escribir en esa disciplina? ¿O todo se resuelve con un taller de técnicas de estudio?

Estas acciones, que son necesarias e importantes, pueden cubrir alguno de los déficit con que llegan los alumnos a los estudios universitarios, pero no reemplazan lo que conocemos como alfabetización académica.

La cuestión está en que no hay que dedicarle un tiempo a esto sino que es parte del aprendizaje de la materia. Es el docente el que tiene que mostrar los modos de leer que son propios de la asignatura.

En este sentido, recomiendo exigirle a los alumnos que hagan lectura previa al tratamiento del tema de la bibliografía, pero una lectura orientada por el docente, que puede hacerla por vía indirecta, a través de sugerencias o de recomendaciones sobre cómo organizar la lectura del material.

Luego, es necesario tomar en clase lo leído por los alumnos, ya que no es cuestión de que se haga responsable de la comprensión sino que durante el desarrollo del tema se trabaje con los textos a la vista, de modo que los alumnos tengan que intervenir planteando lo leído no solo evocán-

dolo sino teniendo el texto a la vista, para empezar a confrontar si hay distintas interpretaciones sobre un mismo aspecto y volver al texto para ver qué elementos objetivos nos da en el sentido de cuál de las interpretaciones es la adecuada.

No es una tarea más. Las disciplinas son espacios discursivos, además de conceptuales y metodológicos, para enseñar las formas de pensar al sujeto de estudio propio de la disciplina con sus correspondientes formas de escribir y de leer acerca de ese objeto de estudio.

Armand Mattelart ha desarrollado un concepto nuevo, que es el de “proletariado cognitivo”, caracterizado por todos aquellos que, en la sociedad del conocimiento, carecen de las competencias y saberes para la vida en esa sociedad ¿cree Ud. que existe una pobreza de conocimiento que impide a mucha gente moverse en sociedad, más allá de la pobreza material?

Sin duda. Desde mi punto de vista, el propósito de la educación formal, de la institucionalizada, es generar la relectura de la sociedad en el sentido que le asigna Paulo Freire. Los seres humanos leemos la realidad desde que nacemos porque vamos construyendo nuestras representaciones de las situaciones, de los sucesos, de las actuaciones de los seres humanos. En general, dice Freire, estas representaciones experienciales son ingenuas porque se detienen en lo visible de las situaciones, en los aspectos exteriores de las mismas.

La escuela debería promover una reconstrucción de estas representaciones yendo a la profundidad de los fenómenos y de los procesos. Desde ese punto de vista, ese planteo de Mattelart lo entiendo como tal. Aún las personas letradas pueden quedarse, a través de la información que le proveen los medios de comunicación o los materiales que leen con más frecuencia, con una versión parcial o superficial de los hechos o los fenómenos.

En este sentido, están tan desposeídos de la posibilidad de comprender la realidad como lo están de los medios de producción. Además, el conocimiento hoy es uno de los medios esenciales de producción de modo que lo comparto, por lo menos desde el enfoque que puedo darle.

Sin duda, hay una intencionalidad política que explica porqué este problema no se resuelve: la escuela históricamente nace con el propósito de enseñar a leer y escribir en tanto conocimiento que ya no puede adquirirse a través de la observación y participación en la vida social, pero esa es la gran deuda: no está cumpliendo con su propósito original, primario, aquello que le da sentido.

Permanentemente decimos que los alumnos egresan de cada nivel educativo sin saber leer ni escribir. Como decían los alumnos de Barbiana, una interesante experiencia de educación autogestiva que se desarrolló en Italia en la década de 1960: las instituciones educativas son tan ridícu-

las como lo sería un hospital que retuviera a los sanos y expulsara a los enfermos.

SOBRE LA ENTREVISTADA

Marta Marucco es Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad de Buenos Aires). Durante las dos últimas décadas, su actividad profesional se ha concentrado en la educación superior. En la UBA, dicta y coordina cursos sobre lectura y producción de textos académicos. Es docente en profesorado para la enseñanza primaria, en trayectos de formación general y de construcción de las prácticas docentes. Panelista y ponente en congresos sobre alfabetización académica.